

La importancia de la formación especializada de los profesores de sexualidad humana

OSMAR MATSUÍ SANTANA,¹ LAURA FLORES GONZÁLEZ,^{1, 2}
ALEJANDRO AGUILAR CUÉLLAR²



Resumen

La sexualidad humana es un área compleja que los profesionales de la salud deben conocer en sus ámbitos biológico, psicológico y social. El entrenamiento de estos profesionales requiere tomar cursos específicos en sexología que propicien actitudes de respeto y tolerancia ante la diversidad de los comportamientos sexuales existentes. El propósito de este trabajo es identificar la influencia que la capacitación especializada en sexología de los docentes tiene en los conocimientos y actitudes de los alumnos de ciencias de la salud después del curso de sexualidad humana en la Universidad de Guadalajara. Los resultados mostraron que hubo mayor conocimiento y actitudes más positivas en los docentes con un grado de Maestría en Sexología.

Descriptores: Sexología, capacitación docente, educación de la sexualidad, profesionales de la salud.

The importance of speciality formation of teachers of human sexuality

Abstract

Human sexuality is a complex area that health care providers should manage taking into account its biological, psychological and social spheres. Their training requires specific sexology courses to develop tolerance and respect toward diversity of prevailing sexual behaviors. The aim of this paper identifies the influence that professors, with specialized sexology training, have on their health sciences students knowledge and attitudes after a Human Sexuality course at the Universidad de Guadalajara. There was a better knowledge and more positive attitudes among students with a professor that had a master degree on sexology.

Key words: Sexology, faculty training, sexuality education, health care providers.

¹ Departamento de Enfermería para la Atención, Desarrollo y Preservación de la Salud Comunitaria del Centro Universitario de Ciencias de la Salud de la Universidad de Guadalajara.

² Departamento de Reproducción Humana, Crecimiento y Desarrollo Infantil del Centro Universitario de Ciencias de la Salud de la Universidad de Guadalajara.

Introducción

El estudio de la sexualidad humana reviste cada día mayor importancia debido a que existe más aceptación y vivencia de la diversidad de expresiones y comportamientos sexuales, a que se han identificado procesos de ansiedad, estrés e insatisfacción al inicio o a lo largo de la vida erótica, además de los embarazos no deseados, principalmente en adolescentes, y el aumento en la frecuencia de infecciones de transmisión sexual.

La sexualidad humana fue inicialmente motivo de estudio de filósofos como Platón y Aristóteles y también de médicos como Hipócrates, Sorano de Efeso y Galeno con sus estudios en anatomía y fisiología relacionados con la reproducción. Posteriormente, en los siglos XVI, XVII y XVIII, Fallopio, de Graaf, Berthel-senn, Cowper, Han y von Leewenhoeck, entre otros, retomaron la investigación anatómica y fisiológica. A mediados del siglo XVIII, el médico suizo Charles Tissot publica su libro sobre la masturbación (*L'onanisme: dissertation sur les maladies produites par la masturbation*), en el que la considera como una conducta dañina a la salud porque se perdía energía del cuerpo (Fuertes y López, 1997), afirmación que en el siglo siguiente le permitió al médico de la corte inglesa William Acton inventar toda una parafernalia de aparatos y técnicas para evitar la pérdida de semen, ya sea por los llamados “sueños húmedos”, la masturbación o la entidad patológica que él imaginó y denominó espermatorea. Es hasta el siglo XIX cuando la preocupación por la sobrepoblación, la “psicopatología sexual” y la “degeneración” dio pie al surgimiento de mayor interés por el estudio particular de la sexualidad. La investigación biológica, médica, histórica y antropológica permitió un énfasis más específico de la investigación sexual. Fue Sigmund Freud (1856-1939) quien la introduce al campo de la psicología como parte inherente y motor del desarrollo infantil y propone que de acuerdo con el desarrollo del aparato intrapsíquico (yo, súper yo y ello), modelado por el impulso placentero del individuo y regulado por su familia y sociedad, se desarrollará una sexualidad adulta sana *versus* el surgimiento de una personalidad con neurosis, perversión o sublimación, que es la base de su teoría de la personalidad. Recordemos que en el tiempo de Freud la psicología era dominio de la medicina y surge como disciplina independiente con el médico alemán Wundt.¹ De igual forma sucedió con Henry Havellock Ellis, quien siendo médico escribió el libro *Estudios en la psicología del sexo*, pu-

blicado en el transcurso del periodo 1897-1910. Al médico dermatólogo alemán Iwan Bloch se le atribuye haber acuñado, en 1907, la término “Sexualwissenschaft”, primero traducido como *Ciencia sexual*, sin embargo se consideró que éste no equivalía al vocablo alemán, dado que comprendía tanto a las ciencias naturales como a las humanidades, por lo que se prefirió llamarle como hasta ahora se le conoce: *Sexología* (Haeberle, 1983).

En la actualidad se reconoce que el conocimiento sobre sexualidad implica la incorporación de las dimensiones biológica, cultural, social, psicológica, moral y afectiva (Barragán, 1991), e inclusive los derechos humanos y la política. No existe una conducta sexual única y válida para todos los seres humanos, como lo han demostrado los estudios científicos modernos (Crooks y Baur, 2000; Laumann *et al.*, 1994; Johnson *et al.*, 1994), por lo que al abordar la educación en sexualidad es fundamental conocerse a uno mismo, saber lo que se quiere y de lo que se es capaz en aspectos sexuales (Vanegas, 2000; Romero, 2001); reconociendo así la diversidad de comportamientos sexuales y el respeto a los mismos. La sexualidad humana no puede ser vista sólo como una rama de la medicina, como lo fue en los tiempos victorianos, ni tampoco sólo de la psicología, ya que son muchos y diversos los puntos en que se traslapa con otras ciencias y disciplinas. Así tenemos que el estudio integral de la sexualidad humana se hace más complejo debido a que requiere incorporar los hallazgos de la biología, bioquímica, fisiología, medicina, psicología, sociología, derecho, genética, historia, antropología, educación, religión, filosofía, política, estudios de género, salud pública, trabajo social, ciencias de la comunicación, etc. Todos estos acercamientos al conocimiento y al desarrollo de la sexualidad humana se integran en lo que, hace ya casi un siglo, se conoce como sexología. El sexólogo, además de adquirir los conocimientos de sexualidad con un marco de referencia multi e interdisciplinar, requiere la revisión profunda de sus propias actitudes —emocionales y conativas— para que de esta manera sea congruente en lo que asesora, educa o trata, con lo que piensa, siente y actúa.

Lo anterior nos sirve para fundamentar que el médico o el psicólogo sólo pueden abordar los temas de sexualidad desde una óptica muy reducida: la de su profesión. Bajo esta premisa, la atención de los aspectos sexuales ya sea en la educación, orientación, consejería, tratamiento o intervención implica un abordaje integral realizado por profesionales capaci-

tados específicamente en sexología. La atención de cualquier problemática de índole sexual, por ejemplo: anorgasmia, eyaculación precoz, disminución del deseo, voyeurismo, fetichismo, transvestismo, edad del primer coito, etc. exige el análisis de lo biológico, lo psicológico, así como sus implicaciones en la pareja, la familia y la sociedad con la que la persona que es atendida convive en el presente o convivirá en el futuro.

Aún existe el sobreentendido que los profesionales de la salud, médicos, psicólogos y enfermeras, sólo por su formación en la carrera son expertos en la atención de dudas y problemas en torno a la sexualidad; sin embargo, sabemos que la información y/o tratamiento que se les otorga a las personas que buscan atención en este campo es de diferente índole, muchas veces confusa y sin fundamento científico, si no es que basada en prejuicios y creencias.

Debido a la importancia de la identificación de posibles problemas relacionados con la sexualidad y su atención adecuada, la Asociación Médica Americana, la Asociación Americana de Psiquiatría y la Academia Americana de Pediatría han incorporado en sus programas nacionales el estudio de la sexualidad humana como parte de sus planes de estudio. Estas unidades de aprendizaje tienen como objetivos, primero la revisión y re-estructuración de las actitudes sexuales de los estudiantes de medicina con el fin de poder discutir ampliamente los temas sobre sexualidad; el segundo consiste en obtener los conocimientos básicos de sexualidad y salud sexual relacionados con aspectos que se presentan en la práctica clínica; y tercero, enfatizar en el desarrollo de habilidades para el abordaje de los problemas sexuales más comunes.²

En la revisión de los planes de estudio de las licenciaturas en medicina, enfermería y psicología de las universidades públicas del país que aparecen en la página web de la Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior (ANUIES),³ encontramos que son muy pocas las universidades que tienen un curso de Sexualidad Humana

na como parte de su currícula en las licenciaturas de la salud (ver cuadro en esta página).

La gran mayoría de los planes de estudio de las carreras de la salud en México incluyen sólo algunos temas de sexualidad en los contenidos de otros cursos, enfocándolos a aspectos de la salud reproductiva o al desarrollo psicosexual, dependiendo si la licenciatura es en medicina o en psicología. Estos cursos son impartidos generalmente por médicos o psicólogos que no han recibido una capacitación integral y especializada en sexualidad humana.

En la Universidad de Guadalajara se imparte el curso de sexualidad humana obligatorio de 80 horas para estudiantes de medicina y psicología, y en forma optativa a los de enfermería, nutrición, odontología y cultura física. Los docentes son cinco médicos gineco-obstetras, dos médicos con otra especialidad y un psicólogo que cursaron el Diplomado en Docencia de la Sexualidad Humana, un gineco-obstetra sin el diplomado y cuatro médicos con maestría en sexualidad humana.

El objetivo de la investigación fue evaluar los cambios en conocimientos y actitudes sexuales de los alumnos al término del curso de sexualidad humana que se imparte en el Centro Universitario de Ciencias de la Salud de la Universidad de Guadalajara. El estudio se realizó mediante la aplicación de un cuestionario anónimo al inicio y otro al finalizar el ciclo escolar marzo-agosto de 2003. En este trabajo comparamos los resultados del cuestionario al final del curso de los alumnos bajo la tutela de profesores que tenían maestría en sexualidad humana (Grupo A), con los de alumnos cuyo profesor no tenía este nivel de capacitación especializada o contaban sólo con un diplomado en docencia de la sexualidad (Grupo B).

Resultados

Se aplicó el cuestionario a 617 alumnos del curso de sexualidad humana en julio de 2003, la edad pro-

Universidades públicas³ que incluyen cursos de sexualidad o sexología en el plan de estudios de las carreras de:

	Medicina	Psicología
Benemérita Universidad Autónoma de Puebla	Optativo	Obligatorio
Universidad Autónoma de Zacatecas	-	Obligatorio
Universidad Autónoma de Querétaro	-	Obligatorio
Universidad de Guadalajara	Obligatorio	Obligatorio
Universidad Juárez Autónoma de Tabasco	Obligatorio	-
Universidad Veracruzana		Obligatorio

medio de los estudiantes fue de veinte años y su distribución por género consistió en 66 por ciento mujeres y 34 por ciento hombres. Solamente una persona contestó menos de la mitad del cuestionario y no se tomó en cuenta para el análisis. Los resultados se presentan en el cuadro incluido en esta página, mostrando el porcentaje de alumnos que respondieron correctamente a la definición de los conceptos o que su respuesta correspondía a una actitud positiva ante la sexualidad.

Los resultados muestran que el Grupo A obtuvo un mayor porcentaje de alumnos que contestaron en forma correcta, tuvieron una actitud positiva o una opinión favorable a los ítems mostrados en el cuadro anterior, en comparación con el Grupo B; el análisis por Chi cuadrada (χ^2) mostró diferencias estadísticamente significativas en cada uno.

Tratando de englobar los resultados en categorías más generales, encontramos que respecto al conocimiento, el Grupo A presentó un promedio de 85 por ciento de respuestas correctas *versus* el 70 por ciento del Grupo B con una $\chi^2 = 6.42$, $p = 0.011$. Al analizar las actitudes observamos el mismo fenómeno con porcentajes promedio de 75 *vs.* 54 para los grupos correspondientes con una $\chi^2 = 9.58$, $p = 0.001$. Por último, en la opinión que los alumnos tuvieron sobre el curso de sexualidad humana, los porcentajes prome-

dio también fueron distintos, con 74 *vs.* 52 y con diferencia estadísticamente significativa con base en una $\chi^2 = 10.33$, $p = 0.001$.

Conclusión

La educación de la sexualidad humana es un área compleja, ya que existe una gran diversidad de comportamientos sexuales válidos y es imposible encontrar dos personas con el mismo patrón de conducta sexual. Además, en este proceso de enseñanza-aprendizaje se involucra la lucha de creencias, desinformación, actitudes, valores, etc. de toda índole tanto de los alumnos como del profesor. Estos factores influyen en el óptimo aprendizaje de la sexualidad, en el cual se debe fomentar el respeto y la tolerancia profesional (actitudes sin juicio) ante la diversidad de actividades, de actitudes y de valores de otras personas –aunque puedan ser distintos de los nuestros– que se encuentran en la práctica profesional en ciencias de la salud (Gotwald y Golden, 1983).

En conclusión, encontramos que la formación especializada en sexualidad humana a nivel de maestría de los profesores es determinante en el logro del cambio de conocimientos y actitudes de sus alumnos. Por ello surge la necesidad de capacitar y evaluar a los docentes que imparten este tipo de cursos,

Conceptos / Actitudes	Porcentaje de respuestas correctas o acordes con actitudes positivas de los alumnos		*p <
	Grupo A Profesores con Maestría en sexualidad humana	Grupo B Profesores sin Maestría en sexualidad humana	
Definición del concepto de:			
Sexo	76	51	0.001
Erotismo	96	80	0.001
Respuesta sexual humana	94	89	0.05
Orientación genérica	67	54	0.01
Homosexualidad	90	84	0.05
Autoerotismo	94	83	0.01
Fetichismo	74	54	0.001
Actitudes en relación con:			
Gastrofilia, exhibicionismo, escotofilia/voyeurismo y audiofilia	76	51	0.001
Zoofilia, escatofflia, urofilia y sado-masquismo	55	30	0.001
Ante juegos sexuales infantiles homogenéricos	94	82	0.001
Opinión sobre el curso de sexualidad humana:			
Considera que el curso le ayuda en su formación profesional	80	62	0.001
Considera que el curso modificó su actitud hacia la sexualidad	63	40	0.001
Considera que el curso modificó su vida personal	78	53	0.001

* Probabilidad de la diferencia estadística obtenida por χ^2 .

así como la revisión del programa para garantizar una mejor preparación profesional en las carreras de ciencias de la salud, lo cual incidirá en una mejor calidad y atención holística en la asesoría, tratamiento y derivación de las personas con dudas o problemas en el ejercicio de la sexualidad con profesionales especialmente capacitados en sexología.

Notas

- ¹ Wilhem Max Wundt (1832-1920), médico fisiólogo alemán, fue el primero en autodenominarse Psicólogo en 1863 y primero en enseñar un curso de psicología, en abrir un laboratorio de psicología (1879) y en fundar la primera revista sobre psicología (1881). Se le considera el padre de la Psicología al entrelazar la fisiología con la filosofía (http://www.wikipedia.org/wiki/Wilhelm_Wundt y <http://www.psy.pdx.edu/PsiCafe/KeyTheorists/Wundt.htm>).
- ² Programa del curso de Sexualidad Humana de la University of Minnesota (<http://www.med.umn.edu/fp/phs/phsmeded.htm>).
- ³ Se revisaron los planes de estudio que aparecen en el directorio de las instituciones de educación superior públicas de la Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior (ANUIES) de México. <http://www.anuies.mx>.

Bibliografía

- BARRAGÁN MEDERO, F. (1991). *La educación sexual. Guía teórica y práctica*, Barcelona: Paidós.
- CROOKS, R. y BAUR, K. (2000). *Nuestra Sexualidad*. México: International Thomson Editores.
- FUERTES MARTÍN, A. y LÓPEZ SÁNCHEZ, F. (1997). *Aproximaciones al estudio de la sexualidad*. Salamanca: Amarú Ediciones.
- GOTWALD, W.H. y GOLDEN, G.H. (1983). *Sexualidad. La experiencia humana*. México: El Manual Moderno.
- HAEBERLE, E.J. (1983). "Introduction". En: *The birth of sexuality: a brief history in documents*, Berlín-Nueva York: De Gruyter. 4-12.
- JOHNSON, A.; WADSWORTH, J.; WELLINGS, K.; FIELD, J. (1994). *Sexual Attitudes and Lifestyles*. Oxford: Blackwell Scientific Publications.
- LAUMANN, E.; GAGNON, J.; MICHAEL, R.; MICHAELS, S. (1994). *The Social Organization of Sexuality. Sexual Practices in the United States*. Chicago: The University of Chicago Press.
- ROMERO, L. (2001). *Elementos de Sexualidad y Educación Sexual*. Barranquilla: Centro de Asesoría y Consultoría.
- VANEGAS OSORIO, J.H. (2000). *Estrategias metodológicas para talleres de sexualidad*. Santa Fe de Bogotá: Manual Moderno.